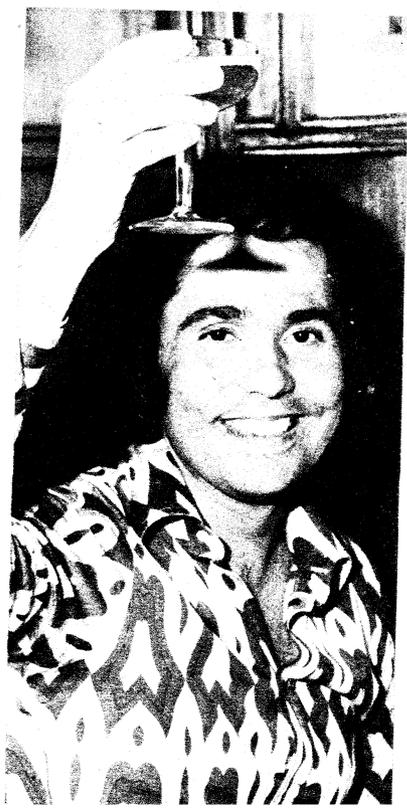


**Desde Madrid, el
corresponsal Armando
rescata las menudencias
que adornaron
el nacimiento del hijo
del célebre cantante an**



La pareja aún celebra el nacimiento de Jacobo. "Nos gustó ese nombre porque es bíblico", dijo el divo ante la prensa, luego de brindar. Poco después, reconocía que el pequeño había heredado sus labios y la barbilla, y los ojos de la madre.



ple la recomen-
dacion sus amigas
cansa en una hab
alejada de la que
dres. "Nuestro niñ
do de la puericul
phael llega a la m
cesita reposar",
lia. Claro que la
tante no parece t
ñabla de su relac
"Cada vez que Ra
Jacobo se pone co
poso es tan exage
gún momento me
tener como cuare
por mi parte, pien
serían cuatro, aunq
signarme a la cif
aceptó Raphael: d

Por ahora, claro
ocupación del mat
quiera orilla el te
turos hijos. Se limi
to, al bautismo de
to que habrá de ce
diados de setiemb
acto, Matilde, la h
talia, será madrina
Alfredo Toledo, ma
tográfico pero sob
de Raphael, el pad
cipio —descubrió N
corresponsal— Jac
ner un solo nomb
todos los integrante
lia llevan por lo me
bié de parecer. Por
padre no quiera J
dos nombres: despu
mo será, para todo
fael."

Mientras aguarda
monia. Natalia y su
rido se ocupan del a
se conectaron con
vascas para encarga
de faldón largo, cor
dado y bодоques.
atuendo estará a p
día del bautismo, una
pareja guarda tan e
mo el día en que co
lace.

Lo que no ocultar
felices padres es la
latoria que parecen
tagiar al pequeño. Cu
cumplió las dos ser
da, lo transportaron e
ta de *El Cordobés* a l
ticas playas frances
ritz, donde sus abu
nos, los marqueses d
ro, habitan una villa.
cobo retornó hace p
su casa después de
con las caricias de un
peante sol de veran
unos pocos meses m
ño habrá de toparse c

JACOBITO Y TODAVIA FALTAN 11

Es, sin duda, el bebé más homenajado de los últimos tiempos. Por lo pronto, tras sus primeras berreantes semanas de vida, Jacobo de Martos y Figueroa —el primogénito del matrimonio que compaginan el cantante Raphael y la periodista Natalia Figueroa— azora a los expertos en fenómenos de masas afinados en Europa. A poco de nacer, el 3 de agosto pasado, el diminuto bebé —de gruesos labios, tez morena y anatomía velluda— comenzó a coleccionar insólitas, desmesuradas muestras de efusividad. A partir de allí el corresponsal de Siete Días en Madrid, Armando Puente, investigó algunos pormenores del fenómeno y sostuvo, además, jugosas, dilatadas charlas con el juglar y su esposa. Esas conversaciones se gestaron a poco que el crío retornara de su primer viaje, iniciado a las dos semanas de nacer. Al término de la *tournee* del joven viajero, Puente completó este informe:

Natalia Figueroa, hija de los marqueses de Santo Floro, nieta del legendario conde de Romanones, observa a su hijo Jacobo con una felicidad que parece recién estrenada. La cuna es sencilla, de mimbre, pero las sábanas de un amarillo suave y la ropa blanca que envuelve al niño "parece tejida por mariposas y bordada por miles de laboriosas abejas", según el parecer de Pepillo, un amigo de la pareja. En el moisés, llamativos adornos tapizan las paredes: unos grabados rusos —obsequio de las *fans* que Raphael tiene en Moscú—, muestran abetos, estrellas rojas, renos y niños jugando en un paisaje nevado. "Raphael se queda admirado cada vez que toma al niño en brazos. A él le da miedo, piensa que Jacobo se va a romper", confesó Natalia, mientras sacaba al niño del lecho. Esa misma operación suele realizarla toda vez que llegan los fotógrafos a la suntuosa mansión del juglar que, en su adolescencia, no soñó —probablemente— con amasar la fortuna que hoy embolsa. Es que, por aquel entonces, Raphael era un ignoto sastre, apenas reconocido por su apellido —Martos— en una popular barriada madrileña. Sin embargo, apenas un mes atrás, cuando nació su hijo en la clínica Nuestra Señora de la Paloma, su realidad ya era otra. En ese mismo internado, al día siguiente de ver luz Jacobito, nació el príncipe Alfonso, hijo de Su Alteza Real doña Margarita de Borbón. Cu-

gre de todas las familias reales europeas—, no tuvo tantos regalos y contactos con la prensa como el hijo de Martos, el modesto artesano.

En materia de obsequios papá Raphael batió el record: envió a la clínica —desde las islas Canarias— un sofisticado avión cargado de rosas. A ese homenaje se añadieron centenares de ramos y telegramas que provenían de Buenos Aires, Caracas, México, Nueva York y Moscú; sobre todo de Moscú, donde el cantante es más requerido que desde otras partes. "Allí realmente me adoran. Por eso, el 3 de noviembre próximo, cuando me encuentre en esa ciudad para iniciar una gira de dos meses por la Unión Soviética, llevaré a Natalia y al pequeñín. Me ilusiono tanto pensando que Jacobito, desde ahora, será mi compañera de viajes...", confesó el ídolo.

Para celebrar esa compañía y el nacimiento, Raphael adquirió también como presente para su hijo, la sala de espectáculos más importante de Madrid: el Monumental Cinema, con capacidad para 3.500 espectadores. Desembolsó por ella 200 millones de pesetas (unos 3.200 millones de nacionales) e invertirá en ese ámbito otros 40 millones en obras de decoración. Pero a esa sala, propiedad del pequeño Jacobo —rebautizada Raphael Music Hall, pronta a inaugurarse en enero con la actuación de Liza Minnelli—, deben sumarse los presentes provenientes de todo el planeta. "Son tantos —reconoció Raphael— que con ellos hemos llenado una habitación entera. Apenas Jacobo tienda y pueda verlos, se pondrá como loco."

Por ahora, el entusiasmado es el padre: "Estoy contentísimo —reiteró el cantor—. El niño que esperábamos ha sido chaval y, para más, del signo de Leo, el mismo de Napoleón. Esa zona del zodiaco está reservada a los triunfadores. Jacobito será expansivo, fogoso, temperamental, generoso, brillante, magnético, seguro de sí mismo y capaz de imponerse a todo el mundo. Lo que se dice, un machote." Esa felicidad que invade al papá, es la contracara de la nerviosa, tensa espera que antecedió al alumbramiento. Es que, a partir del 20 de julio, cada madrugada, al cerrar sus actuaciones en los teatros y boites de la costa española, Raphael volaba a Madrid en un avión prestado por su amigo, el torero Manuel Benítez, *El Cordeño*, para reunirse con Natalia

estar con ella en el momento de alumbrar", memoró el divo. Esa necesidad de no faltar al parto se hizo tan obsesiva que, en los contratos firmados por ese entonces, Raphael había incorporado una cláusula invariable: la actuación, en todos los casos, podía suspenderse con motivo del nacimiento de su hijo.

"Durante ese lapso nunca estuve más de doce horas lejos de Natalia. Partía de Madrid a las 5 de la tarde, volaba 600 ó 700 kilómetros, actuaba y retornaba de madrugada. En los aeropuertos de Barajas y Cuatro Vientos, aquí en Madrid, siempre me aguardaba un automóvil para llevarme a casa en caso de necesidad", evocó Raphael ante el corresponsal.

Ya nacido Jacobo, todos esos contratiempos han quedado rezagados. "El niño ha borrado todo. Con él, nuestras vidas se desarrollan plenamente", aseguró el ídolo. Sin embargo, Jacobito produjo los consabidos cambios y sofocones que, a toda pareja, trae el hijo inaugural. "Es difícil adaptarse al primer hijo —explicó Natalia—. Tanto, que aunque me ocupo personalmente de Jacobo he contratado a una señora para que lo cuide y me asesore en estos primeros pasos." A esa nurse, de nombre Estrella, Natalia suele llamarla puericultora, un término que en España se considera más nacionalista y democrático que nurse. Estrella es la encargada de alimentar a Jacobo. "Yo soy muy nerviosa y me sentiría atada si tuviera que alimentarlo cada cuatro horas. Además, el médico me comentó que los alimentos envasados para bebés son estupendos", admitió Natalia.

Sin embargo, la nurse y los alimentos envasados son temas que suelen preocupar a la mujer de Raphael. Supone que una nurse, aunque sea llamada por sus patrones puericultora, será mal vista en la nación que guía al proletariado. "Jacobito viajará con Raphael y conmigo si podemos llevarle las comidas en tarritos y esas cosas. No sé cómo serán los alimentos envasados en Rusia. De todos modos mi hijo y yo sólo estaremos allí algunos días", planeó Natalia. Sin duda, su estada durará lo suficiente como para satisfacer la curiosidad del público soviético durante ese lapso, obviamente, Natalia se prestará a posar con la criatura ante los *paparazzi* de la URSS y, finalmente, retornará a su mullido hogar madrileño. En el fondo, la novísima mamá reconoce que "los

